

## CAPÍTULO 62

### CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD DE LOS JÓVENES VALENCIANOS. ¿HACIA LA REGRESIÓN O HACIA LA IGUALDAD?

**Juan Antonio Rodríguez-Del-Pino**  
**María Eugenia González Sanjuan**  
**Erika Masanet Ripoll**  
Universitat De València

#### Resumen

Por investigaciones previas (Delgado, 2012; Caro y Fernández-Llebrez, 2010; Venegas, 2010...) sabemos que la diferenciación de género aparece desde el mismo momento del nacimiento y esto se va agravando conforme niños y niñas conviven en una sociedad patriarcal donde se observan diariamente las diferencias. Estas diferencias manifiestan desigualdades que colocan a un género en situación de dominación, siendo la violencia machista la manifestación más evidente. Pero el problema de la violencia de género se relaciona con claridad con el periodo de la vida donde se construye la identidad como hombres y como mujeres, la adolescencia es una etapa vital donde se buscan referentes para construir y reforzar nuestra propia identidad social.

En este sentido, es necesario trabajar para conseguir jóvenes (hombres y mujeres) que busquen nuevos modelos positivos que sirvan como referente. Sobre todo, creemos que es indispensable trabajar con los hombres (los chicos jóvenes) para que puedan encontrar alternativas a los modelos masculinos tradicionales.

Presentamos los preliminares teóricos de una investigación realizada por profesorado del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València con financiación de la Generalitat Valenciana para determinar cómo construyen los jóvenes de la ciudad de Valencia su masculinidad.

Para ello se plantea, en primer lugar, escuchar de primera mano lo que dicen, en varios grupos de discusión, tanto a chicos, chicas y profesionales que trabajan cerca de ellos y ellas. En una segunda fase, se generará un cuestionario que se aplicará a una muestra representativa y estadísticamente representativa de jóvenes y cuantificar las respuestas dadas.

Y finalmente, realizar la transferencia a la sociedad, mediante unos talleres que trabajarán las masculinidades y las relaciones de pareja entre los jóvenes y una jornada técnica donde se expondrán los resultados de la investigación y se debatirá con expertos, modelos de interrelación más igualitarias.

**Palabras Clave:** Masculinidad, Jóvenes, Sociedad, Valencia

### **Antecedentes.**

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) representan principios básicos para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas disfruten de paz y prosperidad. Se gestaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012 sustituyendo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM, 2000), para crear un conjunto de objetivos mundiales relacionados con los desafíos ambientales, políticos y económicos con que se enfrenta nuestro mundo. Se pusieron en marcha en enero de 2016 y orientarán las políticas y la financiación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) durante los próximos 15 años.

Son 17 los Objetivos de Desarrollo Sostenible destacados en este programa, todos ellos orientados a centrar esfuerzos para conseguir cambios positivos en beneficio de las personas y el planeta.

Por otro lado, la Agenda 2030, es una nueva herramienta por el desarrollo sostenible, que apunta a acabar con la pobreza, promover la prosperidad y el bienestar de todas las personas.

En un informe sobre la situación a nivel nacional que se presentó en noviembre de 2017 se decía que más de uno de cada cuatro jóvenes entre 15 y 29 años (27,4%) cree que la violencia de género es una conducta normal en el seno de una pareja; el 31,5% cree que es un problema que aumenta progresivamente por culpa de la población inmigrante; el 21,2% considera que es un tema politizado que se exagera; y casi un 7% cree que es un problema inevitable que, aunque esté mal, siempre ha existido (*Informe Proyecto Scorpio* de la FAD - 13/11/2017). En general, el grado de mantenimiento de estas representaciones sociales sobre la violencia machista es superior entre los hombres, y en los niveles de estudios inferiores.

Está claro que la cosmovisión de género tiene como telón de fondo el hecho de que hombres y mujeres ocupan en este mundo posiciones jerárquicas diferentes, como diría Pierre Bourdieu, la relación entre los sexos es de dominación (Bourdieu, 2000). Aquí demuestra que los dominados suelen aceptar como legítima la propia estructura social que los relega a la condición de dominados, a esto se denomina violencia simbólica.

## **Socialización.**

En la actualidad, la cultura está estrechamente ligada con las comunicaciones masivas. Esta cultura de masas (TV, películas, internet, etc.) genera imágenes e interpretaciones de la masculinidad y las diversidades sexuales, las cuales desembocan caóticamente en la vida educativa, donde los chicos las re-elaboran de nuevo, por medio de sus conversaciones diarias, sus tensiones en los campos de juego, sus aventuras sexuales, etc. (Connell, 2001: 166).

Los seres humanos hemos desarrollado la habilidad de crear lazos emocionales y generar estructuras sociales como comunidades y familias que mayormente sirven para colaborar unas personas con otras. No es de extrañar que, en este contexto de interacción próxima, continúa y fuerte, los lazos emotivos con unas personas sean más fuertes que con otras. Esto unido al deseo sexual, genera algo que puede definirse como amor. Dure lo que dure, se sienta por una o por varias personas, etc.

En nuestra cultura occidental se ha generado una forma natural de amor en pareja, el que se ha venido a denominar el amor romántico, aunque lo encontramos también de diferentes formas expresadas en otros contextos. La historia y la antropología, la sociología, nos dicen que la pareja construida sobre el amor romántico es un invento muy reciente en la historia de la humanidad y en determinadas culturas; en realidad está circunscrito a un tiempo y en un espacio (Esteban, 2011).

La creencia en la incondicionalidad del amor nos coloca inevitablemente en una situación de vulnerabilidad emocional. Si el amor es incondicional, es consecuencia lógica de que la persona enamorada, tenga disponibilidad total para las demandas emocionales de la otra persona, sean estas las que sean. Pero una vez más, pequeños y pequeñas no llegan en iguales condiciones, ni con el mismo bagaje de aprendizajes adquiridos mediante el proceso de socialización. La raíz sociológica y política la encontramos en el periodo del Romanticismo, en el S. XIX, donde la creación de los Estados Modernos se asentó en la separación de lo que era público y aquello que se consideraba privado. El varón, gobernaría el ámbito público y por esta función principal en la sociedad, lo que necesitaba era el compromiso del ámbito privado: el compromiso del espaldarazo de las mujeres. Así, el matrimonio, la formación de la unidad familiar, ya no es solo un acuerdo económico entre las partes sino un acuerdo privado sancionado por el amor, el amor y respeto que las mujeres deben a sus maridos.

Este reparto de roles sociales, basado en los roles sexuales, necesitan de su acoplamiento a nivel microsociedad. Así lo podemos constatar en imágenes de masculinidades heteronormativas aprendidas: la dureza emocional de los chicos, reforzada por la cultura, se agudiza particularmente en la transición a la vida adulta, en la adolescencia. Asumida como identidad de género masculino, su exhibición forma parte de los ritos de iniciación entre los

grupos de iguales; se convierte por lo tanto en fuente de autoestima para los chicos. El prestigio varonil está asociado a la dureza emocional. Esto se debe a que el que suele representar a los hombres, suele ser el contrario del que identifica a las mujeres, es lo que Bourdieu (2000) denominaba oposiciones homólogas. Y que en la adolescencia resulta muy evidente, en general.

Además, encontramos el desarrollo del ejercicio de la violencia en las diferentes formas de intercambio y relación que se puedan mantener. Ya sea tanto en la relación con otros hombres (compañerismo, conflicto, etc.), como, evidentemente, en las relaciones con las mujeres. En este sentido vemos muestras cotidianas en varios ámbitos sociales. De hecho, para llegar a ser un hombre, en el sentido masculino del término – asegura Enrique Gil-Calvo – “hay que aprender a serlo. (...) Esta construcción personal está regulada por códigos culturales impuestos por la interacción con los otros.” (Gil-Calvo, 2006: 27)

Esto tiene importancia puesto que en este contexto heteronormativo, los chicos viven como una afrenta a su virilidad que la pareja interactúe con otros, o que otros chicos puedan pensar que está coqueteando con ellos. Esta situación puede llevar a comportamientos en los que ellos se sienten legitimados a vigilar y juzgarlas. Así también, el control ejercido por las parejas, la prohibición de estar en determinadas redes sociales, así como el traspaso de contraseñas como muestra de amor y confianza, son algunos de los ejemplos más habituales de maltratos que encontramos entre los jóvenes. Por todo esto se tienen que plantear nuevos modelos de masculinidades que sean atractivos, que legitimen el cambio a ojos del colectivo (masculino). Y que deje como obsoleta la idea según la cual “las chicas tienen que estar encantadas de tener a un chico que “llevar” a su lado” (Delgado, 2012: 64).

Resulta evidente que la violencia es un componente importante, en la actualidad en el proceso de la socialización de los adolescentes y los jóvenes. Y aunque en el discurso social esta es rechazada (gráfica 1), se observa contradicciones cuando lo comparamos con las prácticas cotidianas.

Gráfica 1.- Adolescentes y jóvenes que consideran “totalmente inaceptable” las situaciones consideradas.



Fuente: Estudio 2992 del CIS recogido en de Miguel, 2015

En cualquier caso, la construcción de la identidad de género es resultado de una permanente revisión respecto de la forma a partir de la cual llegamos a identificarnos individualmente como hombres y mujeres a lo largo de nuestra vida. Por lo tanto, “no es algo estático ni monolítico” (Garaizabal y Fernández-Llebrez, 2010: 134). Por eso hay que generar pautas de conducta igualitarias desde las edades más tempranas dado que es un aspecto determinante para asentar un nuevo modelo social basado en la igualdad y el respeto entre las personas, entre mujeres y hombres. Es importante que empecemos a desterrar la imagen dicotómica. Trasladando esta reflexión al ámbito de las relaciones afectivas y sexuales, se destaca la importancia que, desde los diferentes espacios de socialización se acompaña a los jóvenes en la construcción de su identidad, ofreciéndoles un abanico de posibilidades para que puedan salir de estereotipos cerrados. Sobre todo, buscando romper estereotipos de masculinidades opresoras y violentas. Buscando nuevos modelos donde los hombres en la fase de su vida donde están construyéndose, puedan encontrar referentes diferentes de los que desde aquello heteropatriarcal se les ha ofrecido hasta ahora.

En definitiva, y de este modo, como señala Mar Venegas:

Conocer lo que piensa y cómo siente la población adolescente posibilita no solo la reflexión teórica sobre los procesos sociales relativos a la violencia de género y su reproducción social, sino también una praxis educativa para prevenir esa violencia. (Venegas, 2010: 178)

Prevenir la violencia de género en las parejas jóvenes implica necesariamente revisar las concepciones asumidas sobre qué modelos de personas, de hombres y de mujeres, quieren construir sus identidades, así como analizar las posiciones de género desde las cuales se aparejan los jóvenes, sobre todo, combatiendo ideas preconcebidas sobre el amor romántico y la violencia simbólica que comporta.

## La construcción de la masculinidad

El concepto de masculinidad es variable, polisémico, no hay un único concepto de masculinidad, aunque las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional: lo masculino se define socialmente y, sobre todo, frente a lo femenino. El concepto resulta esquivo incluso a los mismos hombres. Cuando se les pregunta por la masculinidad a los agentes sociales éstos no son capaces de darle un contenido específico en su discurso más allá de demarcar lo *que no es* (García, 2008). Es decir, se define por su contrario.

Es por esta razón que tradicionalmente “el modelo de atractivo masculino que ha tenido un gran calado en nuestra sociedad es el que representa las características propias de la masculinidad hegemónica. De forma histórica se ha ido asociando el atractivo masculino con la fuerza y el poder.” (Padrós, 2012) y estos resultan argumentos muy interesantes para los jóvenes que en ese periodo vital donde se encuentran construyendo su forma de ser buscando modelos a imitar.

Así mismo, el modelo tradicional del varón tiene consecuencias en el ámbito relacional. Esto se observa cuando se ejerce violencia en las relaciones entre hombres y mujeres puesto que refleja una asimetría (violencia de género), que ha ido modificándose conforme la propia sociedad iba cambiando y se condenaban ciertas conductas que antes eran habituales. Por esa razón, en la actualidad, entre la juventud,

Un elemento fundamental de reproducción de la dominación masculina es la norma cultural sobre el imaginario social del amor y de las relaciones afectivas y sexuales. La violencia de género está intrínsecamente ligada al imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de atractivo en los que hemos sido socializados/as y seguimos continuamente siendo socializados/as. (Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle, 2010)

En este sentido, no hay que olvidar la importancia vital que va a tener la educación para la consecución de cambios que puedan tener una pervivencia en el tiempo. La herramienta de intervención a largo plazo va a ser sin duda la prevención.

En nuestro país, la Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género, en su Título I establece medidas de sensibilización, prevención y detección que se centrarán principalmente en tres ámbitos: el educativo, el ámbito de la publicidad y de los medios de comunicación, y el sanitario.

En lo que respecta al ámbito educativo, se especifica las obligaciones del sistema para la transmisión de valores de respeto a la dignidad de las mujeres y a la igualdad entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la sustitución del modelo sexista (basado en el dominio y la sumisión, la antítesis de los valores democráticos con los que nuestra sociedad se identifica), por el respeto mutuo.

Son muchas las voces que destacan el papel crucial que la educación puede y debe desempeñar en la erradicación de la violencia. Así, en este sentido, en el barómetro realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en marzo de 2012, el 96,4%

de las personas entrevistadas manifestaron su acuerdo con que “enseñar a los jóvenes el respeto mutuo podría ser una medida útil para luchar contra la violencia doméstica hacia las mujeres”.

Por su parte, la Ley Orgánica de Educación asumirá el contenido de la ley integral pues entre sus fines establece: “el pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades afectivas del alumnado, la formación en el respeto de los derechos y las libertades fundamentales y de la igualdad efectiva de oportunidades entre hombres y mujeres, el reconocimiento de la diversidad afectivo-sexual, así como la valoración crítica de las desigualdades, que permita superar los comportamientos sexistas” (2006).

Al igual que en el caso de las mujeres, en los hombres se les reconoce la capacidad de poder cambiar, de poder modificar conductas y transitar desde parámetros más heteropatriarcales a otros más igualitarios o, al menos, menos “agresivos”.

Pero ¿cuáles son esos parámetros modelos de hombre presentados como unívocos y neutros?

### **Modelos de masculinidad.**

Los elementos identitarios que “modelizan” el comportamiento de hombres y mujeres vienen determinados por unos rasgos muy identificables, tanto que lo que representa a unas es lo contrario de lo que identifica a otros. Así, por ejemplo, si estereotipadamente la mujer es presentada como más débil, el hombre es presentado como más fuerte. Y este juego de oposiciones resulta trascendental en las relaciones observadas a través de los medios de consumo de masas puesto que se repite una y otra vez con diversos formatos y matices, pero siempre transmitiendo el mismo mensaje. De esta manera, como señala Bourdieu, se “legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada.” (Bourdieu, 2000, 37)

Nos vamos a centrar en la imagen que proyectan en los hombres y para explicar esas características, vamos a hacer uso de la metáfora de las máscaras. Todos los individuos representan diferentes roles o papeles en diferentes escenarios, para lo cual, en cada uno de ellos se hace uso de una máscara (como la que usaban los actores en la antigua Grecia, según el contexto de la acción). Así, se entiende “la máscara masculina como una dramaturgia de interacción entre roles sociales.” (Gil-Calvo, 2006).

Siguiendo esta línea argumental, la máscara masculina del héroe, también vista como la del guerrero por Marina Subirats, resulta la más atractiva para poder explicar ciertos conceptos estereotipados que este personaje recoge y que los hombres, al “ponérsela” (o al aceptar su imposición), la asumen de forma natural inmediatamente, y la consideran, falsamente, como algo innato a su propia naturaleza: “somos así”.

Las tres palabras que, para una persona de género masculino, han tenido más implicaciones a lo largo de su proceso de construcción: son “Sé un hombre”. Esa escueta

frase posee la fuerza y una carga ideológica que ha implicado densos debates filosóficos, psicológicos, sociológicos, etc. Sin embargo, para muchos padres y madres de hombres en construcción tiene, a lo largo de la historia, una clara significación. “Sé un hombre” implica unas características supuestamente innatas al género y que le distingue a un individuo de la otra parte, vista en contraposición como negativa. Por eso “ser un hombre” es lo contrario a “ser una nenaza”, que en el lenguaje popular tradicional era resumen de lo peor que podía pasarle a un hombre.

Para Marina Subirats, ser hombre, “es (...) comportarse de acuerdo a unos modelos existentes que la sociedad y la cultura han configurado, han impuesto han obligado a aceptar.” (Castells y Subirats, 2007).

De esta manera, existen diferentes imágenes que se vinculan con la imagen del hombre “de verdad”, una de ellas es la del guerrero, el caballero medieval; otra, más actualizada, pero que recoge similarmente los mismos valores, es la del héroe o la, aún más actual, del superhéroe. Las tres figuras, con las evidentes modificaciones que les han permitido adaptarse y permanecer en el tiempo, mantienen los mismos principios básicos masculinos (los valores) “interiorizados de modo que sea parte del propio ser.” (Marina Subirats en Castells y Subirats, 2007) Existen tres principios básicos, a saber:

Lo primero que hay que tener en cuenta es el desarrollo de la agresividad sin ninguna reflexión, y que hace al hombre actuar.

La agresividad como mecanismo de aprendizaje, puesto que resulta una respuesta evolutiva a los distintos dilemas adaptativos (Confer et al, 2010).

En general, los hombres, quienes experimentan todo tipo de emociones, deben aprender a reprimir, algunas de ellas. En este sentido, el proceso de “control de las emociones” se determina ya en edades muy tempranas con frases “asesinas” del tipo: “no llores como una niña”.

Así, las muestras de afecto y amistad entre los niños no pueden ser iguales a las que se expresan entre las niñas. El contacto físico no puede producirse de forma amable (como señala Subirats, 2007), sino que exige cierta forma de agresión o competencia.

## **Objetivos.**

### 5.1. Objetivos generales:

Analizar las percepciones, creencias y comportamientos de los hombres en relación a los diversos modelos de masculinidad.

Identificar las resistencias que dificultan la implicación en la igualdad de los hombres jóvenes.



## 5.2. Objetivos específicos:

Explorar las valoraciones que los hombres jóvenes tienen sobre la igualdad. Analizar las percepciones, creencias y actitudes en relación a las relaciones igualitarias.

Desvelar los modelos de referencia masculina que tienen los jóvenes. Explorar actitudes y modelos más proactivos en pro de la igualdad entre los hombres jóvenes.

Generar propuestas de intervención para propiciar acciones positivas en las relaciones entre la juventud valenciana.

### **Propuesta de investigación**

Se busca una aproximación a un fenómeno social como es la construcción de masculinidades no igualitarias que pueden llegar a generar violencia.

Por eso, el planteamiento metodológico supone una compilación tanto de una técnica cualitativa como de una técnica cuantitativa. La técnica de investigación social cualitativa que se ha elegido, para favorecer la emergencia de los discursos de los jóvenes alrededor de las masculinidades heteronormativas, es el Grupo de Discusión. Mientras que, para lograr determinar la distribución del fenómeno en nuestro marco de estudio, la ciudad de Valencia, nos apoyaremos en la técnica cuantitativa de la encuesta.

El proyecto se estructura en torno a tres fases o momentos:

un primer momento de cierre del DISEÑO de la investigación,

un segundo momento central de EJECUCIÓN del proyecto sobre masculinidades y,

una tercera fase, de TRANSFERENCIA de resultados con la organización de talleres de intervención en jóvenes.

La estrategia propuesta, favorece la visibilidad de los procesos y el impulso de la investigación social vinculada a problemáticas relevantes para la ciudadanía, así como la intervención partiendo desde el conocimiento.

El desarrollo de la Investigación que presentamos se preveía para un total de 24 meses (de enero de 2019 a diciembre de 2020) pero el inicio del mismo se retrasó al aprobarse por parte de la Conselleria de Educació de la Generalitat Valenciana en julio y se ha tenido que reajustar temporalmente para realizarlo en diecisiete meses (de agosto 2019 a diciembre de 2020).

En el presente momento se ha completado la PRIMERA FASE del proyecto, con las siguientes acciones realizadas entre agosto y octubre de 2019:

Contacto y concreción del calendario de visitas al Departamento de juventud, entrevistas a personas clave para hacer un dibujo a grandes rasgos de los departamentos.

Diseño y validación de los instrumentos de recogida de datos:

Recopilación y revisión de encuestas a jóvenes sobre el tema de las masculinidades y relaciones afectivo-sexuales con el objeto de determinar indicadores clave.

Elaboración de un cuestionario de 30 preguntas auto-administrado.

Realización de 6 grupos de discusión: establecimiento del muestreo estructural según características sociales y distribución en función de los departamentos, establecimiento de estrategias de captación para la participación y determinación de aspectos centrales en el desarrollo de los grupos de discusión (lugar, fecha, atribuciones de rol para entrevistar y para apoyar y guion)

Diseño final del cuestionario a partir del pase de un pre-test a 45 jóvenes universitarios, para lograr su validación final.

## 7. Referencias

- AMURRIO, M.; LARRINAGA, A.; USATEGUI, E, y DEL VALLE, A. (2010). "Violencia de género en las parejas de adolescentes y jóvenes de Bilbao." *Zerbitzuan*, 47, 121-134.
- BELTRÁN, J. (coord.) (2012). *Un estudio sobre los jóvenes de Valencia. Una nueva aproximación sociológica*. Informe de investigación. Universitat de València.
- BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO (2006). Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. En línea: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2006-7899>.
- BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CASTELLS, M. y SUBIRATS, M. (2007). *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Editorial Alianza.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2012). *Percepción social de la violencia de género*. En línea: [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2960\\_2979/2968/cues2968.pdf](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/2960_2979/2968/cues2968.pdf)
- CONFER, J.; EASTON, J.; FLEISCHMAN, D.; GOETZ, C.; LEWIS, D.; PERILLOUX, C. y BUSS, D. (2010). "Evolutionary psychology: controversies, questions, prospects, and limitations", *The American Psychologist*, 65, 110–126
- CONNELL, R. (2001). "Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas." *Nómadas*, 14, 156-171.
- DE MIGUEL, V. (2015). Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud. N. 20 Colección Documentos. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- DELGADO, C. (2012). "Violencia de género entre jóvenes: señales de alarma". En FIGUERUELO, Á., DELPOZO, M. y LEÓN, M. *¿Por qué no hemos alcanzado la igualdad?*, Santiago de Compostela: Andavira editora, 55-76.
- ESTEBAN, M.L. (2011). *Crítica del Pensamiento Amoroso*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- GARAIZABAL, C. y FERNÁNDEZ-LLEBREZ, F. (2010). "Cambios y persistencias en la construcción de las identidades de género", en CARO, M. A. y FERNÁNDEZ-

- LLEBREZ, F. (2010). *Buenos tratos: prevención de la violencia sexista*, Madrid: TALASA.
- GARCÍA, A. (2008). “¿Qué les pasa a los hombres? A propósito de las dinámicas identitarias en la modernidad tardía”. En *Arxius*. 19, 41-51.
- GIL-CALVO, E. (2006). *Las Máscaras Masculinas*. Barcelona: Anagrama.
- LORENTE, M. (2009). “[¡Me alegro de reconocerte! Juventud, identidad y violencia de género](#)” En *Revista Estudios de Juventud*. 86, 15-28.
- PADRÓS, M. (2012). “Modelos de atractivos masculinos en la adolescencia.” *Masculinidades y Cambio Social*. 1 (2), 165-183.
- PÉREZ-RODRÍGUEZ, S. (2008). *Presentación*. En Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), 28 de mayo 2008, Día internacional de acción por la salud de las mujeres. Sexualidad y salud, aprendiendo a conocerte. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Junta de Andalucía.
- PROYECTO SCORPIO (2017). *Índices de desarrollo juvenil*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- RODRÍGUEZ, E. y MEGÍAS, I. (2015). [¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia](#). Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- RODRIGUEZ, V., SÁNCHEZ, C. y ALONSO, D. (2006). “Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja”. En *Portularia, revista de trabajo social*. 6 (2), 189-204.
- VENEGAS, M. (2010). “Educar las relaciones afectivosexuales, prevenir las diferentes formas de violencia de género”. En *Trabajo Social Global*, 1 (2), 162-182.